

FÉLIX PALOMERO ARAGÓN y MAGDALENA ILARDIA GÁLLIGO:
«Una vanguardia artística medieval. La Catedral de Burgos». Ámbito Ediciones. Valladolid, 1996 (Edición especial de NUCLENOR, S. A.).

El libro que comentamos de los autores Palomero e Ilardía es un libro singular. Por muchos motivos y razones que vamos a intentar precisar o al menos enumerar para ilustración del lector sobre algunos de los valores que contiene la obra y que acercan al ciudadano medio un monumento de tanta importancia y originalidad como la catedral de Burgos. Y el primero es el propio tema. Nada menos que la catedral de Burgos, en un momento en que se sitúa esta estupenda arquitectura en el candelero de muchas miradas e intenciones cuando, a nuestro juicio, debería alzarse sobre el celemin para iluminar con su libro todo el patrimonio catedralicio. Esto es lo que intentan y consiguen los autores y por añadidura de manera amena y cercana a cualquier tipo de lector interesado, no sólo especialista.

Por cierto que también el especialista puede rastrear motivos de reflexión, que se traen de vez en cuando a su consideración. Puede tomar partido por un determinado criterio o punto de vista, pues se especifican varios a lo largo del libro, con un espíritu abierto y responsable que honra a los autores. Casi ningún juicio sobre la catedral está cerrado del todo, aunque se vierten las opiniones, más o mejor demostradas hasta el momento, en cada uno de los problemas que se presentan.

Otra virtud que queremos notar es la disposición o estructura de la obra. Comienza con una referencia a la significación de la catedral como centro de la Diócesis burgalesa. Continúa con unas referencias históricas, que no cansan, para encuadrar dentro de ellas el proceso constructivo. Unas breves notas acerca del mundo y del ambiente social que hace posibles las catedrales y después, por partes diferenciadas se interesa por la arquitectura como estructura capital del monumento, por la escultura que complementa la labor simbólica del templo y ya más concisamente por algunas pinturas representativas así como otras manifestaciones artísticas referidas especialmente a artes suntuarias. El glosario, los croquis y planos completan la panorámica de la obra por mejor entendimiento de todo el conjunto monumental.

Acompañan, ilustrando muy meritoriamente el libro, las fotografías, en ocasiones espléndidas, de la catedral. Mención aparte merecen la tipografía, maquetación y calidad del soporte que hacen la lectura más gráficamente por la comodidad y claridad de los tonos y tipos. Las notas si-

tuadas al final de cada capítulo no interrumpen el texto, salvo la explicación de las ilustraciones en letra cursiva de pocos cíceros que no molesta y se lee perfectamente.

Este conjunto de detalles es otro mérito que viene a añadirse y que queremos resaltar. Pues se trata de una obra, o mejor dicho, de una edición de lujo, de las que llamaríamos de «regalo», pero que no se conforma con la cuidada edición y disposición del texto. Algo que hay que agradecer, pues es fácil caer en la tentación, cuando se escribe para una edición lujosa, de salir del paso con algunos datos de interés y poco más, esto es, con un texto periodístico y fácil de digerir. Los autores, aun cuidando este aspecto que muchas personas no especialistas tendrán en cuenta sin duda, no rehuyen ningún planteamiento problemático o discutible, dejando la puerta abierta a posteriores investigaciones. Pero, y para nosotros éste es uno de los mayores méritos de la obra, se inscribe en su totalidad en una verdadera hipótesis digna de reflexión. Esto es, presentan los autores a la catedral de Burgos nada más y nada menos que como una «vanguardia» artística medieval. Ciertamente que ellos mismos hacen referencia a posibles o claras dependencias estilísticas. Pero como edificio catedralicio se presentan, en España con aire vanguardista. Se puede o no estar de acuerdo con este criterio. Puede discutirse o puntualizarse. Pero no cabe duda de que esta tesis impregna todo el libro y lo recorre de principio a fin como hilo conductor por donde aproximarse de una manera novedosa a este complejo monumento religioso de primera categoría.

Si lo consiguen o no, lo dejamos a la opinión del lector que es tanto como recomendar la lectura de este interesante trabajo que viene a llenar de manera global y panorámica un hueco monográfico de estas características.

Y como las deficiencias están reconocidas por los propios autores en la introducción no entramos en ellas, brindando una vez más al lector la posibilidad de enmendarlas.

JESÚS VIÑUALES

SAURET GUERRERO, TERESA: *Bernardo Ferrándiz (Valencia, 1835/Málaga, 1885) y el Eclecticismo Pictórico del siglo XIX*, Málaga, Benedito Editores, 1996.

Bernardo Ferrándiz significa un prototipo, de pintor y de pintura decimonónica, por lo que a partir de él y de sus opciones profesionales se